
Políticas educativas y desigualdades sociales: un espacio de reflexión en distintos contextos educativos

Education policies and social inequalities: a space for reflection in different education contexts

Recibido el 10 de agosto de 2017, aceptado el 30 de noviembre de 2017

No. de clasificación JEL: H52; I24; I38

Florlenis Chévez Ponce

Universidad de Costa Rica

Facultad de Educación
florlenis.chevez@ucr.go.cr

Martha Patricia Astudillo Torres

Universidad Autónoma de Chiapas

Facultad de Contaduría y Administración,
Campus I
patricia.astudillo@unach.mx

Resumen

Teniendo como objetivo central el análisis de la situación que prevalece en la temática relacionada con políticas educativas y desigualdades sociales; en esta aportación se realiza un diagnóstico que presenta datos e información que reflejan la realidad del contexto mundial, de América Latina y en particular de Costa Rica. Las desigualdades sociales que experimentan muchos estudiantes en los centros escolares debiera ser tópico recurrente en las reflexiones que suelen realizarse desde diferentes perspectivas, en el caso específico aquí abordado, desde las prácticas educativas, como resultado de las orientaciones políticas establecidas para los procesos de formación del estudiantado, para ello se consideraron diversos informes emitidos por instituciones en los distintos contextos estudiados. En conjunto, los datos expuestos en este diagnóstico situacional exponen la necesidad de llevar a la práctica educativa acciones que permitan que los estudiantes, aún con todas las adversidades que las desigualdades sociales propician en los procesos educativos, puedan terminar la educación básica y logren un desarrollo integral desde los diferentes componentes como personas, en donde sobresale el fortalecimiento de la coherencia interna de los currículos y la concreción práctica de las políticas de inclusión educativa.

Palabras clave: desigualdades sociales, política educativa, desafíos en educación

Abstract

With the analysis of the situation that prevails in education policies and social inequalities being the main objective, a diagnosis showing data and information that reflect the reality in a global context, in Latin America and, particularly, in Costa Rica is made in this article. The social inequalities that many students experience in schools should be a recurring topic in the reflections that are usually made from different perspectives—in the specific case addressed here, from the perspective of educational practices—as a result of the political guidelines established for the education process of the students. Various reports issued by institutions in the different contexts studied were considered. Together, the data presented in this situational analysis expose the need to carry out educational activities that allow students, despite all the adversities that social inequalities cause in education processes, to complete their basic education and achieve an integral development from the different components as people, where the strengthening of the internal coherence of the curricula and the practical concretion of the educational inclusion policies stand out.

Keywords: *social inequalities, education politics, education challenges*

1. Introducción

El establecimiento de una política de Estado debe de estar alineada de forma que responda al estudiantado que se encuentra en condición de desigualdad social, vulnerabilidad y pobreza, específicamente, a los que se encuentran en las zonas donde es evidente esta problemática, es decir, en zonas rurales y urbano marginales, principalmente, donde cada día la brecha social y económica está presente en mayor medida. En el ámbito escolar intervienen diferentes factores que inciden en los actores que forman parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por ello, el presente ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre el estado de la educación en cuanto a las políticas educativas proyectadas o puestas en marcha en la actualidad y las desigualdades sociales, retos y desafíos que se manifiestan en la práctica educativa; estos componentes se abordan en distintos niveles educativos y contextos geográficos en los cuales existe una mayor repercusión sobre los estudiantes.

Para la fundamentación de este documento, se considera la información que presentan informes, publicaciones y reuniones que se han ocupado de la temática en los últimos años sobre las políticas educativas.

El documento se organiza en tres apartados: en el primero, se expone una justificación en cuanto a aspectos que permiten presentar la importancia del trabajo que se realiza. En el segundo apartado, se analizan los principales datos que contienen los informes sobre las desigualdades sociales y su reflexión en torno a los aspectos de la cultura escolar, en el tercero, se presenta un análisis final sobre la información que contienen los diferentes documentos utilizados para la investigación.

2. Justificación

Las desigualdades sociales que experimentan muchos estudiantes en los centros escolares es una temática que merece reflexionarse desde diferentes perspectivas, en este caso en particular, se aborda desde las implicaciones que se visualizan en las prácticas educativas, como resultado de orientaciones políticas establecidas para los procesos de formación del estudiantado.

Cuando se habla de desigualdad social, Vilas (2007) manifiesta que es imprescindible indicar que en ellas se sintetiza un conjunto amplio de desigualdades colectivas, en la que confluyen diversos elementos o características; por lo cual dichas desigualdades son producto de una estructura de poder y parte constitutiva de ella. Ante dicho planteamiento; la educación debe convertirse en un eje que puede brindar las condiciones que sustenten entre otros aspectos la movilidad social que se requiere en la sociedad y la integridad del estudiantado como ser humano.

En los diferentes contextos mundial, latinoamericano y costarricense, se establecen políticas educativas en procura de poner en práctica acciones que logren un desarrollo óptimo para la población que se ubica en los diferentes sectores que componen un sistema educativo particular. Sin embargo, en cuanto a políticas implementadas para democratizar la educación, Lépiz (2011) señala que ciertos sectores de la población estudiantil son afectados al existir programas y metodologías iguales como si toda la población fuera homogénea.

Por consiguiente, es preciso considerar la educación como un espejo de la realidad sociocultural, por lo cual, se requiere visualizar el papel que juega esta, en cuanto a las relaciones, tanto interpersonales, como intrapersonales, evidenciadas en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Al respecto Pérez (2004, p.11) señala que:

La escuela, y el sistema escolar educativo en su conjunto, puede entenderse como una instancia de mediación cultural entre los significados, sentimientos y conducta de la comunidad social y el desarrollo particular de las nuevas

generaciones (...) La escuela impone, lentamente pero de manera tenaz, unos modos de conducta, pensamiento y relaciones propios de la institución que se reproduce a sí misma con independencia de los cambios radicales que se provocan en el entorno.

Las políticas públicas sobre educación orientan el rumbo que ha de tomar un estado, una nación, una región y el mundo entero en relación a este rubro. Estas políticas se valen de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo el gobierno para tratar de combatir los problemas educativos que se consideran prioritarios para los ciudadanos y el propio gobierno en un momento determinado.

Por su parte, Miranda (2006) explicita que la política educativa –como acción estatal de naturaleza sociopolítica y cultural– consiste en un todo estructurado (dimensiones teóricas o ideológicas, formulación discursiva) y estructurador (dimensión práctica, medios, instrumentos, acciones) de un conjunto de relaciones educativas para los distintos niveles y sus elementos constitutivos del sistema educativo –niveles, ciclos, prácticas educativas, entre otras– con una direccionalidad en su dimensión teleológica, y fundada en valoraciones axiológicas y epistemológicas que se presentan y formulan como ideológicamente asépticas.

Ante este planteamiento, es preciso señalar que las políticas educativas son prescripciones de dicha mediación cultural, de esta forma la educación como fenómeno social se encuentra siempre condicionada por una visión del mundo y del destino de lo humano; ha estado al servicio de la cultura y de la sociedad, tanto para conservarla, como para reproducirla, renovarla y transformarla. Por ello, es preciso señalar que la educación está íntimamente relacionada con la política; relación que se visualiza en los programas que se implementan para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, el presupuesto que se dirige al ámbito educativo y los programas de mejoramiento y equipamiento de las escuelas. En este sentido, es relevante cuestionarse ¿cuál es la incidencia de las políticas educativas en relación con las desigualdades sociales del ámbito educativo?

A la luz del cuestionamiento anterior, es imprescindible establecer un panorama en el cual se sitúan diversas realidades de los actores que intervienen en los niveles desde donde se manifiesta la política educativa; en el macronivel (político), en el mesonivel (administrativo) y en el micronivel (aula), de manera que la reflexión permita establecer las incidencias de la política educativa en las prácticas educativas y de qué forma impacta a los grupos sociales que experimentan alguna desigualdad.

En su formulación discursiva –sociopolítica, económica y cultural de la educación– la política educativa, como acción estatal, adopta la forma ideológica en concepciones tales como las funcionalistas, las estructuralistas, las empírico-analíticas, las sistémicas, las tecnocráticas, es decir, en alguna de las versiones o variantes de las teorías sociales liberales encubriendo la realidad sustancial en esas formas exteriores (Miranda, 2006).

Así también, como lo apunta Pérez (2004) toda práctica educativa exige una teoría previa, explícita o implícita, y esta teoría es un conjunto de adquisiciones científicas e interpretaciones ideológicas. El encubrimiento se manifiesta en la pseudoconcreción, que es manifestada en la discursividad doctrinaria, teórica e ideológica revestida de una racionalidad instrumental y tecnocrática.

Por consiguiente, en el estado de la situación, se expresan como elementos centrales de discusión, los propósitos y la implementación de las políticas educativas, específicamente en cuanto a sus intenciones con respecto a las desigualdades sociales, las demandas y los desafíos que enfrenta la educación actualmente, de modo que es inevitable considerar los aspectos socioculturales que confluyen en los diferentes contextos en cuanto a estos aspectos.

Las políticas educativas y desigualdades sociales: una mirada en distintos niveles y contextos educativos

En el ámbito mundial, las políticas educativas son dimensionadas como ejes que marcan las acciones que se deben implementar en la práctica escolar en los diferentes niveles que componen los sistemas educativos. En este sentido, en dichas políticas se muestra un interés en establecer un marco para mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje; y se enfatiza en la articulación de diferentes componentes. El tema de las políticas educativas es de tal relevancia que los organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Banco Interamericano de Desarrollo son entes que ejercen una influencia determinante en su diseño y aplicación para los países en vías de desarrollo.

En reflexión hacia esta perspectiva e influencia, es imprescindible señalar que si bien es cierto estos organismos invierten en educación, es necesario que se dé seguimiento a las áreas en donde se depositan esos recursos de manera que las acciones propuestas y los proyectos tengan influencia en el logro de mejores resultados en cuanto a acceso, cobertura y desarrollo de la población estudiantil que se encuentra en desigualdad en su contexto escolar.

De acuerdo con lo expuesto en el Informe de Seguimiento de la ETP en el mundo, Educación para Todos en el Mundo Imperativo de la Calidad (UNESCO, 2005) las políticas educativas deben estar orientadas a mejorar la calidad educativa; de esta forma, señala que los procesos de enseñanza y aprendizaje deben partir de la política del sector educación y direccionarla al entorno facilitador, donde se encuentra la infraestructura de los conocimientos, los recursos humanos y materiales, y la gestión y buena administración de las escuelas, de manera que todos estos aspectos en su interrelación consideren al educando como elemento central de todo proyecto destinado a mejorar la calidad de vida del estudiantado.

En coherencia con estos planteamientos, es necesario reflexionar sobre diferentes elementos que pueden repercutir en este enfoque que se plantea con respecto a las políticas educativas. Sin lugar a dudas, en estas relaciones se evidencia el poder que existe entre quienes tienen la autoridad para dictar estas pautas en contraposición con quienes deben cumplirlas.

Esta incuestionable autoridad o jerarquía establecida por el sistema se relativiza según la orientación de las políticas globales; de esta forma cobra importancia la influencia del discurso oficial en diferentes niveles, aspecto que puede repercutir en la desigualdad social.

En América Latina, el Informe sobre Tendencias Sociales y Educativas (UNESCO, 2007), indica que existe un marcado interés en que las políticas educativas garanticen a toda la población oportunidades educativas de modo permanente, desde el nacimiento y durante el transcurso de la vida y que esto ha sido ratificado por los gobiernos de la región en los compromisos internacionales de la Educación para Todos.

En este contexto, en Costa Rica en el año 2008, el Consejo Superior de Educación aprobó la política denominada “El centro educativo de calidad como eje de la educación costarricense”, la cual se acordó como resultado de un proceso de consulta y diálogo iniciado en el 2005, conocido como “Acuerdo Nacional sobre Educación”.

Esta nueva propuesta incluye una serie de lineamientos generales como lo son:

Hacer de la educación de calidad un derecho de todos, la educación como formadora de personas debe ser integral, trascendiendo cualquier valor meramente utilitario, la educación debe ser relevante, atractiva y de calidad: una educación contextualizada en su sentido más amplio (...) la educación debe ser responsabilidad de todos. (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, 2011, p. 164)

El aspecto anterior se refiere a que el centro educativo se convierta en eje de calidad, lo que implica reflexionar acerca de cómo se interpreta su concepto, cuál es el discurso que se maneja y cuál es el posicionamiento económico que interviene en dicho planteamiento.

Estos cuestionamientos permiten visualizar que, desde el discurso oficial, los centros educativos pueden procurar que en los procesos de enseñanza y aprendizaje se plasme una educación de calidad; sin embargo, es preciso que desde ese contexto en particular, se aborde la realidad económica que aqueja a los diferentes centros educativos.

Otro aspecto, en esta línea de replanteamiento de la política educativa, consiste en que los gobiernos deben centrar las acciones institucionales en los centros educativos y estudiantes; no en las estructuras administrativas regionales y centrales que le sirven de soporte, y que por muchos años llegaron a adquirir sentido por sí mismas.

Al respecto, Pérez (2004) señala que para comprender la relevancia de las interacciones que se producen en el contexto escolar es necesario entender las características de esta institución social en relación con las determinaciones de la política educativa que las diferentes y superpuestas instancias administrativas van elaborando para acomodar las prácticas escolares a las exigencias del escenario político y económico de cada época y cada lugar.

Con respecto a estos planteamientos, es de suma relevancia considerar las exigencias que la sociedad postmoderna plantea a los sistemas educativos en general, en cuanto a autonomía, descentralización y competitividad.

Por ello, los cambios propuestos desde la política educativa, como lo indica Pérez (2004), deben estar acompañados de recursos humanos y materiales; así como de los programas de formación y las estrategias de coordinación necesarias para evitar la desigualdad y hacer viable la autonomía.

De esta forma no se puede olvidar la dinámica de las interacciones que se dan en la escuela como institución, y por lo tanto, no se debe confundir la cultura institucional de la escuela con la cultura de los profesionales docentes, sus tradiciones y sus exigencias, ya que estas se encuentran a su vez condicionadas por las particularidades de la organización y por la función social que cumplen en cada contexto cultural.

Es preciso señalar que la cultura institucional se forma al interactuar los diferentes sistemas de creencias del sector docente y que al separarlos no se evidencia esta relación dialéctica.

Desigualdades sociales: configuración desde lo mundial hasta lo local

La temática de las desigualdades sociales en el ámbito mundial se visualiza desde determinadas situaciones específicas que representan, de alguna manera, las distintas formas en que se configuran. Desde esta perspectiva:

Las desigualdades dentro de los países son un reflejo de la disparidad que se da a nivel internacional en lo que respecta a la enseñanza secundaria. Las tasas de asistencia a clase y de terminación de los estudios secundarios guardan una estrecha relación con los ingresos económicos, el lugar de domicilio, la etnia, el sexo y otros elementos que pueden ser factores de desventaja. En Camboya, el 28% de las personas de 23 a 27 años pertenecientes al quintil de familias más acomodadas han finalizado sus estudios secundarios, mientras que esa proporción solo asciende a un 0,2% en el caso de las familias más pobres (UNESCO, 2011, p. 114).

El bajo poder adquisitivo, el bajo nivel educativo del hogar y el trabajo infantil se potencian entre sí para constituir al sector más vulnerable de los adolescentes que es el que tiene más probabilidades de abandonar la escuela tempranamente propiciando de algún modo la exclusión. La UNESCO (2009) señala que la desigualdad de oportunidades se visualiza de la siguiente manera:

Entre los países ricos y pobres se dan grandes disparidades. En algunos países ricos, como el Canadá y el Japón, ha cursado estudios superiores más de la mitad del grupo de población con edades comprendidas entre 24 y 34 años. En cambio hay países pobres como Bangladesh y Guatemala donde más de la mitad de los niños no terminan ni siquiera sus estudios primarios. (p. 17)

En el mismo informe, las desigualdades son expuestas desde varias ópticas tales como las desigualdades basadas en los ingresos, la proporción de la niñez sin escolarizar entre las familias más pobres y las características de desigualdades que se encuentran en las zonas rurales con respecto a las zonas urbanas, en donde se menciona que quienes habitan en una zona rural tienen menor probabilidad de ingresar a las escuelas y, además, corren mayor riesgo de desertar.

Otro aspecto considerado son las disparidades que afectan a la población de las barriadas urbanas; en estos sitios, se presenta un alto índice de pobreza, de salud deficiente y de participación insuficiente en el sistema educativo. Un factor que incide en estas disparidades es el lingüístico: se considera que la lengua es motivo de grandes disparidades y de afectación para que la población estudiantil termine sus estudios.

En el nivel latinoamericano, estas desigualdades según la Unesco (2007), se evidencian con mayor nitidez en las asociadas a la pertenencia de ciertos grupos culturales o étnicos, lo cual puede aumentar las probabilidades de fracaso educativo.

Además, se menciona la situación de las comunidades rurales. En efecto los datos sugieren que hay evidencia de una brecha entre las zonas urbanas y las rurales, aspecto más profundo que deben enfrentar los sistemas educativos en la actualidad; ante todo cuando en el sector rural hay un número mayor de población infantil y juvenil que sufren exclusión total de la educación.

Otra situación presente en este informe es el análisis del esfuerzo que deben hacer las familias para que sus hijos e hijas puedan ser parte del sistema escolar; esta es una de las fuentes más claras de desigualdad en las trayectorias educativas en los diferentes grupos sociales.

Este análisis permite entender cómo se van construyendo las desigualdades sociales que influyen en las poblaciones de las cuales forman parte, particularmente, lo que ello implica en su experiencia escolar.

Ante el crecimiento de esas desigualdades sociales, es preciso comprender que los procesos de enseñanza y aprendizaje tienen lugar en un contexto donde intervienen factores sociales, políticos, culturales y económicos, los cuales influyen directamente en los sectores de la población estudiantil que forman parte de los grupos vulnerables de la sociedad. Este panorama muestra:

Diferencias sistemáticas en contra de la población rural, de las poblaciones originarias y de los sectores de menores ingresos, en particular los indigentes. Los déficits educativos son parte de una estructura social de marginación sistemática de determinados grupos de la población y, en ese sentido, la educación no está siendo capaz de ayudar a compensar otras diferencias sociales, sino que contribuye a reproducirlas. (OREAL/UNESCO, 2007, p. 138)

Con respecto a las desigualdades sociales en el ámbito de los centros educativos, Pulido (2009) expresa que a pesar de que en Colombia se han implementado en las dos últimas décadas políticas educativas tendientes al mejoramiento de la educación, dichas acciones no implican la eliminación de los problemas sustanciales que atraviesa dicha área en ese país.

En esta misma línea, la ONU y el Consejo Económico y Social muestran que las desigualdades sociales son evidentes en un sistema educativo donde la misma educación pública está fracturada y se estimula la educación privada como mejor opción estableciendo una distinción entre estudiantes que asisten a una u otra escuela. Además, mencionan que:

En el contexto internacional, la región de América Latina y el Caribe exhibe avances importantes en educación, sin embargo, los logros alcanzados no deben hacer perder de vista las marcadas desigualdades educativas que coexisten entre y sobre todo al interior de los países de la región. (2011, p. 7)

Un dato importante de mencionar con referencia a esta problemática en la región latinoamericana, es que en el nivel secundario al considerar el conjunto de la región, tres de cada diez jóvenes en edad de asistir aún se encuentran excluidos de la educación secundaria.

Por su parte, la UNESCO (2011) con respecto a lo anterior expone que “La realidad que muchos jóvenes enfrentan tropiezos y dificultades para avanzar a lo largo de la educación secundaria, con lo cual abandonan o fallan en cumplir con el derrotero ideal que fija la normativa” (p. 17). En relación con este aspecto, el atraso y la deserción escolar suelen ser el correlato de profundas desigualdades que experimenta el estudiantado.

Desde la problemática que se evidencia en cuanto a las desigualdades sociales, esta realidad no escapa a Costa Rica, aunque se hacen esfuerzos por mantener a las personas adolescentes en el sistema educativo, la exclusión en secundaria se presenta en el hecho de que alrededor del 10% del estudiantado se convierten en desertores. En este sentido, “Se observan importantes brechas entre los cantones de Sarapiquí, Aguirre, Cañas y Coto los cuales muestran niveles de deserción más altos del país: por encima del 15%. Esta situación se agrava en el séptimo año, donde los porcentajes superan el 20%” (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, p. 125). Además, se señala que existen brechas geográficas en materia de exclusión, repitencia y la tasa de deserción es mayor en el tercer ciclo que en la educación diversificada la cual varía por cantones.

El análisis de estas situaciones permite entender cómo se van construyendo las desigualdades sociales que influyen en las poblaciones de la cual forman parte, particularmente, lo que ello implica en su experiencia escolar. Ante la construcción de este fenómeno, es preciso visualizar que los procesos de enseñanza y aprendizaje tienen lugar en un contexto donde intervienen factores sociales, políticos, culturales y económicos, los cuales influyen directamente en los sectores de la población estudiantil que forman parte de los grupos vulnerables de la sociedad.

Los aspectos anteriores son un llamado a las autoridades, que en el análisis de las desigualdades educativas se deben tener presentes las diferentes problemáticas evidentes, a las cuales es recomendable dar respuesta mediante el desarrollo de estrategias de atención que atiendan la diversidad de las situaciones que se presentan en el país.

Demandas y desafíos de la educación: una perspectiva de lo mundial, regional y local

Las demandas y los desafíos que se enfrentan a nivel mundial en la educación se dan en diferentes aspectos que no se han podido superar. En la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (UNESCO, 2002, p. 9) se señala que:

La cultura en general, y la diversidad cultural en particular, enfrentan tres desafíos nuevos: a) la globalización, que con su expansión galopante de principios mercantilistas, ha creado formas nuevas de desigualdad más propicias a los conflictos culturales que al pluralismo cultural; b) los estados, que pudieron en alguna medida atender las demandas de cultura y educación, hoy tienen cada vez más dificultades para canalizar el flujo de ideas, imágenes y recursos provenientes del exterior, que afectan el desarrollo cultural, y c) las crecientes disparidades en materia de alfabetización (digital y convencional) que han transformado al intercambio del debate cultural y a los recursos, en un progresivo monopolio elitista, divorciado de las capacidades e intereses de más de la mitad de la población mundial, la que está en peligro de ser excluida, tanto cultural como financieramente.

Ante esta realidad, que cada día se hace más evidente, es imprescindible reflexionar en torno a cómo la educación puede ser un instrumento que permita a la población estudiantil que se encuentra social y económicamente marginada, para tener acceso a oportunidades educativas que le brinden herramientas para romper con el patrón de reproducción de desigualdades sociales que experimentan en el plano familiar y social. Por ello, es preciso que las políticas educativas procuren plantear acciones que favorezcan la inclusión y la equidad como parte del derecho a la educación que tienen todas las personas, de manera que se brinden posibilidades del desarrollo humano.

Con respecto a los desafíos en la región de América Latina, se visualiza una serie de aspectos que los países deben hacer frente; de acuerdo con la OREAL/UNESCO (2007, p. 1) es necesario:

Expandir la cobertura del nivel secundario, es un gran desafío para la casi totalidad de los países de la región. Para muchos de ellos el reto es mayúsculo por encontrarse bastante lejos del objetivo de universalización, pero aún aquellos que cuentan con una cobertura más amplia deberán redoblar esfuerzos para avanzar hacia este objetivo, asumiendo que su crecimiento puede tornarse más lento al haber agotado la etapa de “fácil” expansión.

El panorama regional indica que la mayor parte de los países de la región tienen orientaciones referidas a los pilares del aprendizaje (aprender a ser, hacer, conocer y vivir juntos), aunque con desigualdad de énfasis. Sin embargo, se requiere avanzar en el fortalecimiento de la coherencia interna de los currículos. Se señala la necesidad de adelantar en el desarrollo de políticas de inclusión educativa cuyo énfasis sea la transformación de las escuelas para lograr que todos los alumnos, sea cual sea su condición, participen y aprendan; así como la importancia de la capacitación, asesoría técnica y acompañamiento de los docentes (UNESCO, 2008).

Igualmente, se plantea la necesidad urgente de canalizar esfuerzos para atender las demandas de los grupos de mayor vulnerabilidad, identificados como aquellos que habitan en zonas rurales, pertenecientes a grupos originarios o afro-descendientes y a sectores indigentes. El principal problema de la región sigue siendo los millones de personas que son analfabetas.

A partir de lo antes expuesto, se evidencia que estas políticas han sido dictadas desde la cultura crítica al considerar un conjunto de significados y producciones en los diversos contextos del saber y hacer, los cuales se han ido acumulando a lo largo de la historia por los grupos de personas que integran una región, nación y localidad (Pérez, 2004).

Otros desafíos en el contexto educativo los señalan las Naciones Unidas y el Consejo Económico y Social que entre estos mencionan “El desarrollo tecnológico, las transformaciones en el mundo del trabajo, la cultura y el ejercicio de la ciudadanía interpelan al sistema en busca de nuevas respuestas acerca del sentido y alcance de la educación, en especial, de la educación secundaria” (ONU y CES, 2011, p.19).

En México, de acuerdo con el Gobierno del Estado (2007), se determina que la problemática que aqueja al nivel educativo superior en Chiapas es de equidad, cobertura y calidad. Para hacer frente a dicha problemática el Gobierno de la entidad establece 6 objetivos: ofrecer servicios de educación superior con equidad, pertinencia, relevancia y eficacia; ampliar la cobertura de las IES en atención al desarrollo regional; consolidar el sistema de educación superior; consolidar el programa de educación continua y permanente dirigido a los docentes de las IES públicas; consolidar un equipo estatal multidisciplinario de seguimiento y evaluación de las IES y consolidar la vinculación de las IES con los sectores productivo y social.

En Costa Rica, desde el año 1995 comenzó a regir la Política Educativa Hacia el Siglo XXI, y en ella se exponen cuatro grandes retos que enfrenta la educación en diferentes áreas tales como la social, en la cual se espera cerrar la brecha entre las clases sociales; la económica que señala que la educación

genere recursos humanos necesarios para elevar la competitividad y productividad nacional; la ética con la cual se pretende que la educación fortalezca aquellos valores y actitudes que le permitan dar a lo económico y social un sentido incorruptible, altruista, inspirador y humanista; la última área es la ambiental, con ella se pretende dar responsabilidades a los actuales habitantes con respecto a las necesidades de las futuras generaciones.

Con referencia a lo anterior, Costa Rica enfrenta grandes retos en cuanto a las tasas de desescolarización del sistema educativo, por ejemplo en secundaria este problema duplica y hasta triplica las tasas de los niveles de preescolar y primaria.

Además, en este informe se indica que dentro del sistema educativo “Persisten brechas en materia de infraestructura, y oferta educativa que afectan de modo negativo a zonas rurales, a centros educativos públicos y a ciertas direcciones regionales, principalmente aquellas que se ubican en zonas costeras y fronterizas” (Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humanos Sostenible, 2011, p. 43).

Específicamente en el ámbito educativo, el informe anterior señala que a pesar de los esfuerzos hechos en materia educativa, se reflejan una serie de desafíos; tales como un sistema educativo sin discontinuidades entre sus niveles, que tenga como puntos de partida y de llegada las necesidades del estudiantado, que haya integración de la diversidad y atención a grupos vulnerables con necesidades educativas especiales. En fin, se plantea la urgencia de una educación que contribuya a romper con los canales de reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad.

Consideraciones finales

En cuanto a las políticas educativas y las desigualdades sociales, temas fundamentales en este análisis, se concluye que es imprescindible que dichas políticas en sus planteamientos consideren una serie de problemas que enfrenta la población estudiantil, en este sentido, se enfatiza en el abordaje de cuestiones relativas tanto a salud, acoso, violencia, integración y equidad de forma que esto disminuya las desigualdades sociales que experimenta el estudiantado en los centros educativos.

El diagnóstico situacional realizado permite tener una visión del panorama que se evidencia en la educación, en particular sobre la educación secundaria y las desigualdades sociales que afectan a la población estudiantil de este nivel escolar.

Con respecto a las desigualdades sociales, desde el nivel mundial hasta el nivel local, se menciona la necesidad de considerar las disparidades que se están dando entre las zonas rurales y las zonas urbanas, la discriminación por razones de grupos étnicos y lengua.

En congruencia con estos datos que se revelan en los informes, es de interés manifestar que aunque en el ámbito educativo se muestran evidencias de avances en diversos aspectos, aún quedan grandes vacíos que se deben trabajar, de manera que en la práctica se concreten acciones que permitan al estudiantado oportunidades reales de culminar sus estudios, en un espacio donde las desigualdades sociales no sean un aspecto que contribuya a truncar sus expectativas.

Por consiguiente, al referirse a la problemática de las desigualdades educativas, es indispensable considerar la importancia de:

Una estrategia intersectorial para lograr una educación mejor, para más alumnos y alumnas y durante más tiempo ha vuelto a poner en primer plano la necesidad de un Estado y unas Administraciones educativa fuertes y eficientes, capaces de abordar con rigor los procesos de descentralización, de cooperación institucional, de control y supervisión de los procesos educativos y de compensación de las desigualdades que se produzcan (Murillo, 2010, p. 86).

La reflexión en torno a esta temática en el ámbito de la educación es un llamado a vivenciar, desde la práctica misma, una valoración de todos los elementos que intervienen en el contexto educativo, visto este desde una posición que abarca en su totalidad distintos actores y las relaciones que tienen los sujetos con otros y con ellos mismos, con la familia de la cual provienen, además de las relaciones que se dan en las instituciones y con el ambiente en general, también las características de la enseñanza y aprendizaje, así como los problemas de desigualdad social que vive el estudiantado, aspectos que pueden incidir en el sujeto como miembro activo de toda la relación que se da en un hecho educativo, digno de ser estudiado desde sus particularidades y considerar las prácticas y las normas del centro educativo como institución.

Un punto central para comprender la complejidad de la problemática en educación es la ineludible e imprescindible referencia acerca del impacto que los nuevos lineamientos de la política educativa han introducido en la educación, instaurados a partir de las reformas educativas ejecutadas en la década de los 90, como parte del programa del modelo económico neoliberal que domina a toda la región latinoamericana desde fines de los años 80 (Gajardo, 2003).

En relación con los aspectos anteriores, en el establecimiento de una política educativa, en el trasfondo de ella está inmersa una transmisión ideológica, la cual llega hasta las prácticas educativas de aula; por lo que se evidencia la necesidad de reflexionar sobre cuál es el discurso que se dirige y cuál es el posicionamiento económico que interviene en dicho planteamiento, de qué manera se conciben las realidades de los actores que participan en los diversos procesos que se manifiestan en el campo educativo.

En coherencia con estos planteamientos es necesario reflexionar sobre diferentes elementos que pueden repercutir en este enfoque que se plantea con respecto a las políticas educativas. En estas relaciones se evidencia el poder que existe entre quienes tienen la autoridad para dictar estas pautas en contraposición con quienes deben cumplirlas, la incuestionable autoridad o jerarquía establecida por el sistema se relativiza según la orientación de las políticas globales, de esta forma cobra importancia la influencia del discurso oficial en diferentes niveles, aspecto que puede repercutir en la desigualdad social.

De ahí que esta problemática cobra relevancia social e importancia teórica y práctica para profundizar sobre las desigualdades sociales presentes en el sector educativo, por lo cual es preciso considerar las propuestas de las metas educativas 2021 orientadas principalmente a que la educación no solo se encargue de que el alumnado reciba clases teóricas, sino también que viva en ambientes escolares plurales, participativos y equitativos. Y esto plantea verdaderos retos a los sistemas educativos en materia de políticas educativas.

Por tanto, en esta reflexión es preciso señalar que una política educativa debe reconocer las inequidades existentes en la sociedad actual y plantear desde ellas posibilidades que busquen mejorar las condiciones de desigualdad social, por lo que se requiere un replanteamiento de las políticas, de manera que se genere una política de Estado que procure establecer acciones para ser puestas en práctica de manera coherente, que se les dé seguimiento, que sean evaluadas y que a partir de ahí se tomen las decisiones necesarias para la ejecución del currículo, en este entendido, las políticas educativas deben buscar el fin para lo cual son creadas. De tal forma que se culmine con la formación integral del estudiantado y se trascienda lo meramente teórico, de manera que se responda a la realidad de la sociedad, donde la formación que recibe el estudiantado le permita desarrollarse con toda su potencialidad.

Finalmente, es preciso que quienes se encargan de elaborar las políticas educativas, reflexionen y tomen conciencia de que el sistema educativo al ser dinámico y complejo donde convergen diversas realidades, debe responder a las demandas que tienen distintos grupos de población, de manera que

puedan mejorar, en principio, el aprendizaje; seguido de que alcancen mejores condiciones de vida, por ello se plantea la necesidad de articular iniciativas, tareas y el dictado de una política educativa y no políticas de gobierno que no permiten la consecución de acciones establecidas para encauzar, encaminar de mejor formas los procesos educativos de la población en general y de las personas que se establecen en grupos que se encuentran en desigualdades sociales.

Referencias

- Gajardo, M. (2003). *Formas y reformas de la Educación en América Latina*. Santiago, Chile: Ediciones PREAL.
- Gobierno del estado de Chiapas (2007). Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012. Recuperado de <http://www.chiapas.gob.mx/plan>
- Lépiz, C. (29 de junio 2011). Focos de desarrollo se concentran en Gran Área Metropolitana: sistema educativo costarricense propicia desigualdad, *Semanario Universidad*. San José, Costa Rica.
- Ministerio de Educación Pública (1994). Consejo Superior de Educación. Política Educativa: Hacia el Siglo XXI. MEP, San José, Costa Rica.
- Miranda, G. (2006). Hacia una visión hermenéutica crítica de la política educativa. *Revista Ciencias Sociales* (1), 2, 101-118. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfR>
- Murillo, B. (2010). *2021 Metas Educativas. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. Madrid, España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Naciones Unidas - Consejo Económico y Social Revisión Ministerial Anual (2011). Encuentro Preparatorio Regional. Temas educativos centrales en América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Argentina: ECOSOC-RMA.
- OREALC/UNESCO. (2007). Situación educativa de América Latina y el Caribe: Garantizando la educación de calidad para todos. Informe Regional de revisión y Evaluación del progreso de América Latina y el Caribe hacia la Educación para Todos en el marco del Proyecto Regional de Educación, Santiago de Chile, EPT/PRELAC.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2011). Informe de seguimiento de la EPT en el Mundo. Una crisis encubierta: conflictos *armados y educación*. París: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo. Educación para todos en el mundo. Llegar a los marginados. París: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2009). Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo. Educación para todos en el mundo. Superar la desigualdad por qué es importante la gobernanza. París: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2008). Situación educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos. Chile: Salesianos Impresores, S. A.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2007). Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina. Buenos Aires, Argentina: IPE – UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2005). Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo. Educación para todos en el mundo. Imperativo de la Calidad. París: UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2002). Declaración Universal sobre la diversidad cultural. París: UNESCO.
- Pérez, A. (2004). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. España: Morata.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (Costa Rica) Estado de la Educación/ Consejo Nacional de Rectores, San José, 2011.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (Costa Rica) Decimoséptimo Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible/ Programa Estado de la Nación, San José, 2011.
- Vilas, C. (2007). Desigualdad social y procesos políticos: una perspectiva interdisciplinaria. En Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, nº 24, año 2007, p. 9 a 33

